

OTRA DE LO MISMO

El pasado fin de semana el PP, víctima de sus actuaciones precedentes, tuvo que retrasar un día la presentación de sus propuestas municipales y autonómicas, ya que la AVT decidió convocar otra manifestación, en este caso contra una decisión judicial, y claro, los populares debían acudir. Es otro síntoma del modo de hacer oposición del PP; a las grotescas declaraciones de Rajoy (incluidos tacos) se unen la supeditación a un movimiento que aunque dice que representan a las víctimas, no es cierto, ya que se está convirtiendo en movilizarse contra el gobierno, la justicia y todo aquello que no guste a un tal sr. Alcaraz.

Las críticas que Rajoy vierte al Presidente del Gobierno o su oposición a cualquier actuación gubernamental, puesto de manifiesto en su feroz ataque al nuevo Ministro de Justicia – al que no le han dado ni tiempo a entrar a su despacho – manifiestan una incomprensión de la política de estos tres años, pero sobre todo una incapacidad de entender y aceptar por qué perdieron las elecciones.

Desde la toma de posesión del Presidente Zapatero el Gobierno orientó su acción para que las políticas de derechas que vivimos anteriormente se convirtieran en políticas de ampliación de derechos a los ciudadanos. Leyes como la Reforma Laboral, la de Dependencia, la de Igualdad, la de Matrimonios entre personas del mismo sexo, o la del Estatuto del Trabajo Autónomo, ponen de manifiesto esa voluntad del Gobierno de afrontar las necesidades de los españoles. Y hoy podemos presumir de que hemos superado los 20 millones de ocupados, que se han creado más de 3 millones de puestos de trabajo, de los que el 55 % son para mujeres; de que nuestra tasa de actividad al igual que la de empleo está por encima de la media europea y que el paro está en el 8% y sigue bajando.

Mientras tanto la derecha, es decir al PP, además del recurso al pataleo no le queda otro discurso que el del “patriotismo”, pero aquí también se equivocan, ya que aunque la sra. Aguirre presume de española, eso no quiere decir que quienes no seamos centralistas somos antiespañoles. Si tan patriota se siente, que lo demuestre no privatizando la sanidad o la política social; pero no, es más fácil acusar e insultar a los que pensamos de otra manera. Vuelven a poner de manifiesto su convencimiento de que España es algo solo suyo, es su propiedad y aquel que ose opinar distinto a lo que ellos han establecido se verá acusado.

Están como en la última etapa de su gobierno, insultando a todo el que no piensa como ellos; el final, cuando la historia se repite, es previsible.